

TESTIMONIO DE UNA SOBREVIVIENTE (*)

Por Laura Toledo 2ºB

Cuando me apuntaron a la cabeza me di cuenta de que la situación era realmente grave. Estaban dispuestos a matar para conseguir lo que querían.

Me ordenaron que me sentara en una silla y colocara las manos por detrás, entonces me ataron y me taparon la boca y los ojos con cinta de embalar. A mi esposo le hicieron lo mismo y también a los demás rehenes. Estábamos aterrados; no me aguanté y me largué a llorar.

Unos minutos después ingresaron con dos rehenes más. Era desesperante como se iban sumando víctimas.

Cada vez los secuestradores se ponían más violentos, llegaron a golpear a un chico. Nunca me sentí tan impotente, lo único que podía hacer era permanecer quieta y obedecer sus órdenes.

Más tarde llegó la policía y después escuché como unos helicópteros sobrevolaban la zona. Entonces me sentí un poco más aliviada, pero sabía que no iba a ser fácil terminar con aquella pesadilla. Los secuestradores tendrían que negociar con la policía y la moneda de cambio seríamos nosotros. Me aterraba solo de pensarlo, entonces me puse a rezar.

Sirviéndose de un handy dialogaban con la policía; pedían la clave de la bóveda. Estaban furiosos porque el tesorero no se hallaba en el banco.

Horas después, los medios de comunicación se hicieron presentes y los secuestradores se valieron de ellos para hacerse escuchar. Necesitaban el testimonio de un rehén, entonces me ordenaron que hablara en representación de todos.

Luego de idas y venidas pusieron en libertad a algunos de nosotros.

Parecía que las aguas estaban volviendo a su cauce, entonces me sentí más optimista. Pensaba que la próxima en salir en libertad podría ser yo misma. Pero no fue así.

Ellos planeaban fugarse y llevarse consigo a los que permanecíamos en cautiverio. Nos llevaron hasta el garaje a punta de pistola, ordenándome que abriera el portón. Allí nos esperaba un auto; apenas ingresamos a él, comenzó el tiroteo entre los secuestradores y la policía. A mi marido lo balearon en el pecho, a mí nada más que en la mano.

Todo sucedió muy rápido, cuando desperté me encontraba en el Hospital de San Nicolás.